

D-55.-

LOS ÁNGELES. QUIÉNES SON Y CÓMO FUNCIONAN

por Francisco-Manuel Nácher

- ¿Es cierto eso de que los Luciferes nos tientan?
- Por supuesto. Lo que ocurre es que está mal explicado y, por tanto, mal comprendido. Y lo que se comprende mal se interpreta mal y acaba ridiculizándose y, consecuentemente, despreciándose.
- Pero, ¿qué hay de real en todo eso?
- Lo más importante de nuestra evolución.
- ¿Y me lo podrías exponer?
- Sí. Ha llegado la hora de que todo esto se conozca, se divulgue y entonces, cada cual, decida con plena libertad pero también con pleno conocimiento, qué sendero quiere seguir en su evolución y, de momento, en su vida actual.
- Me parece lo lógico. Pero, ¿por qué no se ha explicado todo este tema antes?
- Se ha explicado. La prueba es que siempre ha habido quien ha conocido todo lo que hay detrás de las religiones. Pero la mayor parte de la Humanidad no ha sentido ningún interés por estos temas. Casi nadie les presta la menor atención y, cuando lo hace es, como siempre, para ridiculizarlos sin haberlos estudiado antes, es decir, autorridiculizándose. De todos modos, hoy son ya muchos los hombres, por doquier, que están deseando que se les aclare por qué están aquí y para qué y cómo funciona el mundo en que viven y por qué se han de morir y muchas cosas más.
- Pues, ya que es el momento, aprovechémoslo. Te escucho.
- Bien. Tendré que empezar haciendo un poco de historia.
- De acuerdo.
- Tú sabes que los hombres constituimos una oleada de vida de entre las muchas que, sucesivamente, emanan de Dios en Su seno. Somos simplemente centros de Su conciencia, a través de los cuales el Dios de nuestro sistema planetario está adquiriendo experiencia y evolucionando Él mismo.
- ¿Pero es que nuestro Dios no es perfecto por naturaleza?
- No. Nuestro Dios es un ser perteneciente a una oleada de vida muy anterior a la nuestra y que, por tanto, ha evolucionado infinitamente más que nosotros. Pero Él, con ser tan grande, tan perfecto desde nuestro punto

de vista, no es el Creador de todo el universo, sino sólo de nuestro sistema planetario.

- ¿Y quién ha creado los demás sistemas planetarios?

- Los que podríamos llamar compañeros o hermanos de oleada de vida de nuestro Dios.

- ¿Y a ellos?

- Otros seres de oleadas de vida anteriores. Hasta llegar al que se denomina el Ser Supremo. Este ser es la primera manifestación. Antes que Él no existía vida ni forma ni manifestación alguna. Antes existía, por decirlo así, el Absoluto, un ser inconcebible para nosotros pero que es el primer eslabón de la evolución y la vida. Él, que era sólo "seidad", es decir, existencia sin expresión alguna, sin límites, sin tiempo ni espacio ni forma, se expresó, es decir, se manifestó en el Ser Supremo y, a partir de Él, surgieron las innumerables oleadas de vida, entre las cuales está la nuestra. Pero ese Ser Supremo fue una manifestación bipolar, compuesta, por un lado de espíritu, y por otro, de materia y, a su vez, se manifestó en Tres Aspectos: Poder, Verbo y Actividad, o sea, la Trinidad original, que reproducen en sí mismas todas Sus criaturas.

- ¿Y dónde están todas esas oleadas de vida?

- En los distintos Planos Cósmicos, de los que se sabe de la existencia de seis superiores al nuestro, cada uno, como el nuestro también, dividido en siete subplanos de existencia o mundos. En el Primer Plano Cósmico se sitúa el Ser Supremo y nosotros estamos en el Séptimo. Así que la distancia es prácticamente infinita entre Él y nosotros. Lo que ocurre es que, como cada plano interpenetra a todos los más densos, en cada punto de nuestro mundo físico se encuentran todos los planos cósmicos con sus subplanos. Por tanto, se puede decir que Dios está en todas partes y que todos somos parte de Dios. Y resulta real y verdadero aquello de que "en Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser". ¿Lo comprendes?

- Sí. Perfectamente.

- Pues bien. Vamos sólo a considerar tres oleadas de vida anteriores a nosotros y tres posteriores, que son las que más directamente intervienen en nuestra evolución o nosotros en la suya.

- ¿Y cuáles son?

- Las anteriores, por orden de antigüedad, son la de los Señores de la Mente, la de los arcángeles y la de los ángeles. Y las que nos siguen son la de los animales, la de los vegetales y la de los minerales.

- Comprendo. ¿Y cómo se influyen?

- Antes te diré que todos estos seres poseen varios vehículos en los cuales actúan y evolucionan, aunque todos ellos son espíritus, como hemos dicho, pertenecientes a su determinada oleada de vida. Lo que diferencia, pues, a una oleada de vida de otra es, la antigüedad de su nacimiento y, consecuentemente, el número y clase de los vehículos que ha desarrollado a lo largo de su evolución hasta estos momentos, así como su composición y, sobre todo, su estado de conciencia.

- De acuerdo.

- La oleada de vida que era ya humana cuando nuestra oleada de vida constituía los minerales en el Período de Saturno, hoy día son los Señores de la Mente. Su vehículo más denso está constituido por materia mental concreta y el más elevado, por materia del subplano superior del Mundo de los Espíritus Virginales, o sea, que no han desarrollado nunca cuerpo de deseos ni etérico ni físico. El más alto iniciado de esa oleada de vida es el Ser que llamamos el Padre de nuestra divina Trinidad, aunque Él no fue el "Padre" original, que ya ha ascendido a planos más elevados, sino que, en determinado momento, y debido a su enorme evolución, logró sintonizarse con Él y le ha sucedido en el puesto. Exactamente como ocurre en las empresas cuando un directivo es promovido a responsabilidades más altas y su puesto lo ocupa alguno de sus subordinados que se ha capacitado para ello.

- Hasta ahora está claro.

- La oleada de vida siguiente es la de los arcángeles, que, cuando nosotros éramos minerales y los Señores de la Mente eran humanos, eran sólo animales. Y al decir que "eran humanos" o que "eran animales" quiero decir que, respectivamente, tenían "conciencia humana" o "conciencia animal", es decir, conciencia "de vigilia", como la nuestra ahora o conciencia de "sueño con ensueños", como la que ahora tienen nuestros animales. El vehículo inferior de los arcángeles está formado de materia de deseos o astral, y el más elevado, de materia del subplano intermedio del Mundo de los Espíritus Virginales. No desarrollaron nunca cuerpo etérico ni cuerpo físico. El más alto iniciado de esta oleada de vida es Cristo, el Verbo, el Hijo de nuestra Trinidad, que tampoco es el "Hijo" original, sino un subordinado suyo que logró la cualificación.

- Está clarísimo.

- Y la oleada de vida siguiente, la de los ángeles, cuando nosotros éramos minerales y los arcángeles actuales eran animales, constituía el

reino vegetal, es decir, tenían conciencia de "sueño sin ensueños", mientras que nuestra conciencia, como la de los minerales actuales, era la de "trance profundo". Su vehículo inferior está constituido por materia etérica y su vehículo superior por materia del subplano inferior del Mundo de los Espíritus Virginales. No desarrollaron nunca cuerpo físico. El más alto iniciado de la oleada de vida angélica es Jehová, el Espíritu Santo de nuestra Trinidad que, por supuesto, también sucedió a la Tercera Persona de la Trinidad original. ¿Me sigues?

- Sí.

- Pues bien, si continuamos con las oleadas de vida posteriores a la de los ángeles, encontraremos lo mismo: Nosotros tenemos conciencia de vigilia y nuestro espíritu cuenta con un cuerpo físico, un cuerpo etérico, un cuerpo de deseos y un cuerpo mental, y nuestro vehículo más elevado está constituido por materia del Mundo del Espíritu Divino; los animales tienen conciencia de sueño con ensueños y su espíritu ha desarrollado un cuerpo físico, un cuerpo etérico y un cuerpo de deseos. Les falta el eslabón de la mente y por eso sus vehículos no están aún dirigidos por su propio espíritu individual, sino por espíritus-grupo, que son arcángeles, y que evolucionan dirigiendo a los animales de una especie determinada o a cualquier agrupación de seres que posean cuerpo de deseos. El espíritu-grupo es, pues, el responsable del "instinto" que guía a los animales. Por eso los animales responden todos del mismo modo al mismo estímulo, salvo los muy avanzados y próximos a la individualización y, por tanto, al desarrollo de la mente, que empiezan a tener cada cual "su carácter".

- Es perfecto. Sigue.

- La siguiente oleada de vida es la de los vegetales, que tienen conciencia de sueño sin ensueños y que sólo han desarrollado cuerpo físico y cuerpo etérico, careciendo de cuerpo de deseos, por lo que no los tienen ni pueden moverse, y de mente, con lo que no pueden pensar. También están a cargo, cada especie, de un espíritu-grupo, pero éstos ya no son arcángeles, maestros en el manejo de la materia de deseos (porque cuando eran humanos, su cuerpo más denso y el que mejor aprendieron a manejar era el de materia de deseos), sino ángeles, maestros en el manejo de la materia etérica porque, cuando fueron humanos, su vehículo más denso era de tal materia.

- Sigue siendo todo muy racional y comprensible.

- La oleada de vida que sigue a la vegetal es la mineral. No posee más que cuerpo físico, por lo que no pueden crecer ni reproducirse ni

sentir deseos ni pensar. Y están en su evolución a cargo de nuestra oleada de vida, que es la que mejor maneja la materia física.

- Es lógico.

- Bien. Quiero llamarte la atención sobre algo importante. ¿Has pensado cuánto hemos enseñado, a lo largo de los tiempos, al perro o al elefante o al gato o al caballo? ¿Y cuánto debemos a la leche de vaca y al huevo de gallina? ¿Y cómo hemos hecho desaparecer especies enteras y cómo hemos creado otras nuevas y cómo estamos ya creando animales útiles clonados?. No son más que unos cuantos ejemplos de la actuación de nuestra oleada de vida en la de los animales. Y, por otra parte, fijate en que nosotros, para formar nuestro cuerpo físico, necesitamos asimilar sustancias de este mundo. Y no podemos asimilar los minerales; han de ser sustancias animales o vegetales. Es decir, que nosotros, para sobrevivir, hemos de matar y comer el cadáver del animal o del vegetal. Los minerales, como te he dicho, no nos alimentan. Sólo el reino vegetal puede asimilar los minerales y convertirlos en sustancias orgánicas. Tras ello ya son asimilables por los animales o por nosotros. ¿Está esto claro?

- Completamente.

- Pero te llamo también la atención sobre el hecho de que, cuando te sientas ante un filete de ternera, ni siquiera piensas si la ternera ha sufrido o no y, por supuesto, te olvidas completamente de que se trata de un trozo de cadáver. Tienes hambre y comes porque si no, morirías.

- Así es. No había caído en la cuenta.

- Pues conviene caer. Porque lo que ocurre es que cada oleada de vida necesita, para evolucionar, apoyarse en las que la siguen. Nosotros no sólo no podríamos evolucionar, sino ni siquiera vivir, si no existiesen los minerales, los vegetales y los animales.

- Es cierto.

- Pues piensa que lo mismo les ocurre a las oleadas de vida que nos preceden, con nosotros.

- ¿Qué ellos nos comen?

- No exactamente, porque sus evoluciones son distintas. Pero tampoco podrían evolucionar si nosotros no existiésemos. Es decir, que nos necesitan como nosotros necesitamos a las que nos siguen. O, dicho de otro modo: Que están obligados a ayudarnos o, por lo menos a intervenir en nuestra evolución, para evolucionar ellos. ¿Lo ves?

- Lo veo. Y es alucinante. Nunca lo hubiera pensado.

- Pues es así. Lo que ocurre es que, según la oleada de vida de que se trate y según su grado de evolución, intervienen en nuestras vidas de un modo o de otro.

- Es lógico. Pero, ¿cómo nos afectan?

- Todo llegará. Pero para ello tendremos que estudiar cuatro cosas.

- ¿Cuáles?

- Primera, la evolución de los arcángeles y su intervención en la nuestra.

- ¿Segunda?

- La evolución de los ángeles y sus problemas.

- ¿Tercera?

- Los problemas de nuestra evolución.

- ¿Y cuarta?

- Las soluciones a nuestros problemas.

- Pues, cuando quieras, empezamos.

- Allá vamos. Verás: Los arcángeles no sufrieron sobresaltos especiales en su evolución y pasaron, digamos, sin problemas, el "examen final", lo que a nosotros se nos anuncia como el "Juicio Final" y que no es más que el acceder a la categoría superior de seres, cuando se dominan todas las posibilidades de la propia. Todos los arcángeles, pues, habían alcanzado las metas que el plan divino les asignaba cuando eran humanos, y han continuado normalmente su evolución.

- De acuerdo.

- Pero hay un aspecto que nos conviene conocer. Y es que, como son especialistas en materia de deseos, es decir, como la manejan con la maestría con que nosotros manejamos la materia física, o mucho mejor puesto que llevan manejándola dos Períodos cósmicos más que nosotros, Jehová, el más avanzado de los ángeles y que por serlo ha adelantado a muchísimos arcángeles en su evolución y los tiene a sus órdenes, asignó, como ya sabes, un arcángel a cada pueblo para que le suministrase una religión, una lengua y unas leyes adaptadas a su propia capacidad e idiosincrasia, y lo hiciese evolucionar de ese modo. Es el acontecimiento que el Génesis relata con la historia de la Torre de Babel.

- ¿Sí, lo sabía. Pero me choca eso de que los arcángeles nos rigieran en la antigüedad.

- Nos rigieron en la antigüedad y nos siguen rigiendo. Entonces fueron una especie de espíritus-grupo, porque la humanidad no había aún recibido la mente. Pero, desde que la hemos desarrollado, ya es tarea de

cada cual y de la Humanidad como conjunto, el ir emancipándose de la dirección de los arcángeles.

- ¿Es posible?

- Sí. Así es. Piensa que, apenas unos cuantos hombres forman un grupo, sea el que sea, con una finalidad determinada, allí acude un arcángel a dirigir ese grupo, porque él lo necesita para evolucionar. Pero su intervención tiene unas consecuencias directas e indirectas que no suelen ser siempre las mejores para nosotros.

- ¿Cuáles?

- Por ejemplo, la de que, enseguida, los miembros del grupo se sienten "distintos" de los demás hombres. Funda una familia, una empresa, un ejército, un equipo de fútbol, un colegio profesional o cualquier agrupación de hombres e, inmediatamente, todos sus componentes se sentirán "distintos" de los que no pertenecen a ese grupo. Funda una religión e, inmediatamente, sus seguidores llamarán gentiles a los que practican otra. Esa es la principal consecuencia directa de la actuación de los arcángeles: La insolidaridad.

- ¿Pero cómo actúan sobre nosotros? ¿Por qué medios?

- Mediante el aire. Cada arcángel aparece a la visión clarividente como una nube que cubre el espacio que ocupa el pueblo tiene asignado o la sede de la familia o el equipo o la agrupación de que se trate. Y sus miembros, con cada inspiración, reciben su vibración especial y se sintonizan con ella. ¿No has notado que, cuando vas en avión a otro país, apenas tomas tierra y desembarcas, hay en el aire una vibración especial, un algo distinto de aquello a lo que estás acostumbrado, una sensación de inseguridad, de novedad, hasta a veces, de peligro?

- Sí, lo he notado. Pero, ¿a qué se debe?

- Pues a la influencia del arcángel del nuevo país que, por supuesto, vibra de modo distinto al del propio. Por eso, dos de las más tristes consecuencias de esa influencia, además de las trifulcas que vemos, por ejemplo, cada fin de semana en los campos de fútbol, a veces con un fin trágico, son el patriotismo y el orgullo de raza, valores ambos arcangélicos, que se esgrimen siempre para llevar a las masas a morir en la guerra, sea ésta étnica, invasora, defensiva, comercial o de la clase que sea, o para cometer masacres con otros pueblos. Siempre, detrás de todo ello hay uno o varios arcángeles.

- ¿Y qué solución hay contra eso?

- La de ir razonando, es decir, usando la mente, que para eso la tenemos, y hacer lo que nosotros decidamos con conocimiento de causa y no lo que los arcángeles de turno nos inclinen a hacer. Ten en cuenta que ellos no pretenden nuestro mal, sino su propia evolución. Pero recuerda que tú, cuando te sientas frente a un filete de ternera, tampoco deseas el mal de la ternera, pero te la comes. La única manera es usar la mente, desarrollar el discernimiento y darse cuenta, por ejemplo, de que aún no se conoce una sola guerra cuyas consecuencias no hayan sido mucho más graves que los problemas que con ella se pretendían resolver. O ver, que no es tan difícil verlo, que no hay relación de causa a efecto entre que unos cuantos jugadores metan una pelota en una portería y que nosotros matemos a un espectador. Hay algo irracional, ilógico, inhumano en todo ello. Y luego, cuando estudiemos cómo nos influyen los Luciferes, veremos cómo ellos también se aprovechan de ese "río revuelto". Y nuestra evolución, desde el momento en que tenemos mente propia y, por lo tanto, libre albedrío y, consecuentemente, somos responsables de nuestros pensamientos, palabras y actos, pasa necesariamente por emanciparnos, tanto de los arcángeles como de los Luciferes, y convertirnos en autosuficientes.

- Esto es muy aclaratorio de muchas cosas. Y es cierto que cada grupo de hombres tiende a integrarse y a excluir a los demás.

- Y ese fue uno de los peores resultados de haber encargado cada país a un arcángel: Cada uno inspiró una religión distinta, unas leyes distintas, unas costumbres distintas, unos intereses distintos y el final fue una sucesión interminable de odios, de monstruosidades, de falta de amor, de guerras, de pérdidas, de dolor. Y como todo ello crea unos deseos y unos sentimientos totalmente exclusivistas y, por tanto, negativos, ocurrió lo peor que podía ocurrir para nuestra evolución.

- ¿Qué?

- Tú sabes que, lo mismo que alimentamos nuestro cuerpo físico con materias de este mundo, alimentamos el cuerpo etérico y el de deseos y el mental con materias de los mundos respectivos, ¿no?

- Sí. Y es lógico.

- Pero si tú te alimentaras todos los días con los productos de un estercolero, ¿piensas que vivirías mucho tiempo sano?

- No, claro.

- Pues eso empezó a ocurrir. Que el cuerpo de deseos de la Tierra, del que extraemos el alimento para nuestro propio cuerpo de deseos, debido a

toda la negatividad existente en todos los pueblos durante tantos milenios, estaba totalmente polucionado. Y, por tanto, lo que utilizábamos para alimentar nuestros cuerpos de deseos no hacía más que aumentar la propia negatividad. Si a eso añades el que, debido a esa negatividad, tras la muerte, la mayor parte no pasaba del Purgatorio conscientemente y sólo unos pocos accedían al Primer Cielo, es decir, no llegaban al Mundo del Pensamiento con plena conciencia, resultaba que se volvía a renacer con, prácticamente, el mismo cuerpo de deseos de la vida anterior y sin haber aprendido ninguna lección ni haber renovado nada ni tener posibilidad de hacerlo, debido al "mal estado" del alimento disponible. La situación era, pues, muy grave para nosotros. Nuestra evolución se hubiera detenido y nosotros, como oleada de vida, hubiéramos ido degenerando hasta desaparecer completamente, pues tú bien sabes que es una ley cósmica, y por tanto vigente a todos los niveles, que el que no avanza, ya está retrocediendo.

- ¿Y qué se hizo?

- Lo único que se podía hacer. Pero antes de decírtelo quiero hablarte de la evolución de los ángeles y sus problemas.

- Te escucho con verdadero interés.

- Los ángeles estaban evolucionando en dos grandes grupos: Los que lo hacían utilizando el elemento Fuego y los que evolucionaban a través del elemento Agua.

- ¿Y eso qué significa?

- El Fuego, en lenguaje ocultista, significa la inteligencia, el intelecto, el ansia de saber, el deseo de conocimiento. Mientras que el Agua representa las emociones y, fundamentalmente, en este caso, el Amor. Bien. Los ángeles fueron evolucionando como te he indicado, desarrollando unos el intelecto y otros el amor. Pero en la evolución de esa oleada de vida, como en todas, llegó un momento en que era necesario amalgamar el Agua y el Fuego, es decir, desarrollar el amor los que sólo poseían intelecto y desarrollar el intelecto o la intuición los que sólo sentían amor. En otras palabras, había que aprender a pensar con amor y a amar con inteligencia. Y la mayor parte de los ángeles lo consiguieron. Sólo hubo una parte de los que trabajaban con el Fuego que no fueron capaces de esa amalgama y se quedaron sólo con la inteligencia, pero sin poder sentir ninguna emoción positiva: ni compasión ni piedad ni, por supuesto, amor.

- Es apasionante.

- Sí, pero tuvo consecuencias nefastas. Esos ángeles que no consiguieron la alquimia espiritual, la amalgama del Fuego y el Agua, son los que se denominan Ángeles Caídos o Luciferes, porque su líder fue Lucifer, palabra que significa, precisamente, “portador de la luz”, refiriéndose a la luz de la inteligencia, y sabiendo que, en latín, el verbo "fero" significa "llevar".

- Está claro. Sigue.

- La situación de estos Luciferes, tras este fracaso evolutivo pasó a ser grave cuando el resto de la oleada de vida angélica continuó su evolución normalmente. Ellos empezaron a quedarse rezagados hasta que llegó un momento en que les resultaba ya imposible alcanzar a los suyos, con lo cual, estaban abocados a la desaparición. Eran mucho más avanzados que los hombres y mucho menos avanzados que los ángeles. Con éstos no podían ya conectar, pero con los hombres... Y ahí estuvo su "salvación"

- ¿Cómo?

- En aquellos tiempos, y estoy hablando de la Época Lemúrica, el hombre todavía no había recibido la mente, puesto que se encontraba aún en el estadio animal y estaba desarrollando el cerebro. Tenía cuerpo físico pero como su conciencia estaba centrada en el Mundo del Deseo, no era consciente de que lo tenía. Ese cuerpo moría. Pero como su dueño no era consciente, no conocía la muerte. La reproducción se hacía por medio de épocas de celo, como ocurre ahora con los animales, en que los ángeles reunían a los hombres para procrear. Pero como seguían con la conciencia centrada en el Mundo del Deseo, no eran conscientes de ese acto reproductor ni de sus consecuencias en orden a la perpetuación de la especie.

- ¿Pero como era posible que no fuéramos conscientes de la muerte ni del cuerpo físico?

- De la misma manera que hoy es posible que, si no lo hubieras estudiado, no sabrías que haces la digestión, ni que asimilas el oxígeno del aire, ni que tu corazón bombea la sangre por tus arterias, ni que el acto sexual realizado hoy es la causa de que nueve meses después nazca un niño, ni de tantas y tantas cosas que no pensamos pero que están ahí.

- Es cierto y es apabullante.

- Bien. Los Luciferes se encontraron, pues, con una posibilidad: Utilizar a los hombres, es decir, utilizar sus cuerpos etéricos y, a su través,

los físicos, como si fuesen propios, y aprovecharse de la experiencia que con esos cuerpos pudieran adquirir.

- Muy ingenioso.

- Y diabólico. Y nunca mejor empleada la palabra.

- ¿Por qué?

- No olvides que los Luciferes no son capaces de sentir compasión ni amor, entre otras cosas.

- Lo sé.

- Pues añade a eso que el plan divino está basado en el amor, que la propia Creación, la propia emanación en Dios de las sucesivas aleadas de vida, no es más que un deseo de compartir la propia plenitud, la propia felicidad con las propias criaturas. Es un maravilloso acto de amor el dar la vida a seres nuevos para compartir con ellos lo que se tiene. Pero es maravilloso si se cumple la ley del amor. Porque si no, si se actúa por egoísmo, entra en juego una ley cósmica que es la Ley de Retribución o Ley del karma, que hace que todo acto, toda palabra, todo deseo, todo pensamiento egoístas, que no son más que causas que lanzamos al campo de batalla de la vida, produzca su efecto y que ese efecto recaiga siempre, de un modo inexorable, sobre su autor.

- ¿Pero dónde está la línea que separa lo bueno de lo malo?

- La ley cósmica, para decirlo gráficamente, divide la vida en dos grandes zonas: En una rige el "ama a tu prójimo como a ti mismo"; y en la otra rige el "ámate a ti mismo más que a tu prójimo". Ahí está la diferencia. Por eso Cristo dijo aquello de que "El que no está conmigo, está contra mí". No hay término medio. A los Luciferes, pues, vista su situación desesperada, se les ocurrió hacer que el hombre centrara su conciencia en el plano físico, influenciarle para que actuara como a ellos les conviniera, y aprovecharse de esas experiencias. ¿Ves mucha diferencia entre esta actitud y la que adoptamos nosotros cuando inoculamos enfermedades o practicamos la vivisección a los animales para extraer de ello enseñanzas en nuestro exclusivo beneficio?

- Yo no veo ninguna diferencia.

- Pues sigamos. Como el hombre no era consciente de su cuerpo físico, lo que hicieron los Luciferes es introducirse en su cuerpo etérico (puesto que la materia etérica es la que ellos mejor manejan por haber sido de éter su vehículo más denso cuando eran humanos) y ocupar la médula espinal, excitando por arriba el bulbo raquídeo y fomentando el desarrollo del cerebro, y por debajo los órganos sexuales. Se hicieron manifiestos a

los hombres sugiriéndoles que ellos eran capaces de crear como creaba Jehová. Los hombres acabaron por fijar su atención en su cuerpo físico y, empujados por esa excitación inferior de los Luciferes, comenzaron a hacer uso del acto sexual fuera de las fechas astrológicamente indicadas, como venían haciendo bajo la supervisión de los ángeles y, poco a poco, fueron experimentando placer y luego buscándolo. Lo que ocurrió era lo lógico: Al centrar su conciencia en este plano, dejaron de tenerla en otro sitio y perdieron contacto con el plano etérico, es decir "fueron expulsados del Edén" donde vivían en contacto con los dioses, o sean, los ángeles. Y, una vez centrada la conciencia en este mundo, se dieron cuenta de que existían la muerte, que siempre había existido, y la enfermedad, consecuencia del acto sexual realizado fuera de las épocas apropiadas.

- No fue muy honesto por su parte.

- No, no lo fue. Pero ellos buscaban su propia experiencia. Y siguen buscándola. Y ahí está el problema.

- ¿Dónde?

- Te he dicho que tanto los ángeles como los Luciferes nos necesitan para evolucionar, es decir que han de actuar, de algún modo sobre nosotros para seguir aprendiendo lecciones de existencia, ¿verdad?

- Sí.

- Pues fíjate de qué distinto modo intervienen unos y otros.

- Vamos a ver.

- Los ángeles, al amalgamar el intelecto y el amor, recibieron de la oleada de vida anterior, la arcangélica, que está lógicamente influenciándoles, la revelación.

- ¿Y eso qué es?

- Pues es una forma de conocimiento en la que, de una vez, se sabe todo el asunto de que se trate, sin necesidad de utilizar la razón. Es la forma de instruir que tienen los arcángeles. Y los ángeles aprendieron así lo que tenían que aprender. Por otra parte, la manera de enseñar de los ángeles es distinta: Como no tienen cerebro, puesto que su oleada de vida no lo desarrolló, y están muy avanzados para penetrar en el nuestro, utilizan la "iluminación", que consiste en una especie de flashes, de chispazos de sabiduría, de foganazos que, una vez elaborados por nosotros con nuestro intelecto, nos van desvelando problemas o temas que estamos estudiando. A todos nos ha ocurrido infinidad de veces el estar tratando un asunto determinado y, de repente, "verlo claro". Por supuesto ese vislumbre, que es obra indudablemente de un ángel que, por haber

desarrollado el amor, sólo actúa positivamente y en ayuda nuestra de modo totalmente desinteresado, necesita nuestra elaboración posterior.

- ¿Y los Luciferes?

- Los Luciferes juegan con ventaja.

- ¿Por qué?

- Porque, primero, aunque tampoco tienen cerebro, al estar menos evolucionados que los ángeles y tener, por tanto, una vibración más próxima a la humana, pueden penetrar en los nuestros y "hablarnos desde dentro" de nosotros mismos, de modo que nos resulta prácticamente imposible distinguir los mensajes de nuestro Yo Superior de los mensajes de los Luciferes. Y segundo, ellos no buscan sino su propio interés y no les causa ningún problema el destrozar nuestras vidas si es preciso.

- A ver, a ver. Expílicate.

- Me explico. Imagina que un Lucifer desea conocer y extraer las lecciones oportunas de qué ocurre cuando un joven adquiere el hábito de la drogadicción. ¿Qué hace?

- No lo sé.

- Pues es muy sencillo: Comenzará haciéndole "pensar" que hay que probarlo todo, que los demás dicen que es maravilloso, que por una vez no pasa nada, etc. El joven puede que resista, en cuyo caso insistirá siempre que tenga ocasión. Y como en vidas anteriores ese Ego no haya tenido ya esa experiencia y haya aprendido la lección y haya desarrollado suficiente voluntad e independencia de criterio, lo más probable es que caiga. Pero, como lo que al Lucifer le interesa es ver, hasta sus últimas consecuencias, qué ocurre, le hará recaer y le hará robar para procurarse dinero y le hará mentir y engañar a su familia y despreciarse a sí mismo y matar por conseguir droga y, si es preciso, suicidarse lleno de remordimientos y de asco y, lo que es peor, sin llegar a saber que todo eso que él cree que es algo propio, algo suyo, algo que le puede porque "él es así" o tiene esa debilidad, no es sino el juego diabólico de un Lucifer.

- Es terrible.

- Y lo que te he dicho es aplicable al tabaco, al alcohol, al juego, al sexo y, en general, a todos los vicios, que nunca, nunca producen al vicioso más que daño, regresión en su propia evolución, enfermedades, sufrimiento propio y de las familias y allegados, y karmas terribles. A cambio de eso los Luciferes aprenden las mismas lecciones que nosotros, pero sin sufrir ellos. El sufrimiento nos lo dejan a nosotros que, por supuesto, a lo largo de un montón de vidas de dolor y de pago de karma

contraído por su culpa, vamos aprendiendo. Pero serán vidas que, de haber seguido por el otro camino, el positivo, y haber escuchado los flashes mentales de los ángeles, nos hubiéramos ahorrado.

- ¡Qué barbaridad! Y qué inconscientes estamos de todo esto.

- Sí. Pero eso no nos libra de sufrir las consecuencias. Ten en cuenta siempre que los Luciferes no han desarrollado el amor y, por tanto, no tienen ningún rebozo en hacernos sufrir todo lo que haga falta sin sentir ninguna compasión.

- ¿Y todos los Luciferes son así?

- No. Afortunadamente los hay, y cada vez más que, como consecuencia de las lecciones que están aprendiendo "en carne nuestra", es decir, en cabeza ajena, y de los esfuerzos de Cristo, cada año, por limpiar el cuerpo de deseos de la Tierra, como luego verás, están desarrollando las emociones y hasta el amor, y los hay capaces de fomentar la emoción de la devoción y acompañarnos en un éxtasis. Pero hay que tener claro que las sugerencias para lo negativo nunca nos elevarán y los Luciferes siempre harán que nos parezcan atractivas. Por eso han hecho que cunda la frase y, lo que es peor, la idea, de que "todo lo agradable es pecado", cuando no hay nada más lejos de la realidad. Porque el placer que produce cualquier vicio, aún en su grado máximo, no tiene ni comparación con el que otorga el sentimiento de unidad con Dios o con todo el género humano, o la felicidad que nos embarga cuando perdonamos de corazón una ofensa, o ayudamos a alguien que lo necesita, o vamos por la vida repartiendo amor y simpatía y colaboración y comprensión, o durante la oración o la meditación sobre asuntos elevados, o durante la contemplación o la adoración. Pero la mayor parte de los Luciferes no pueden evolucionar aún por ese lado. Las emociones para ellos son terreno desconocido y, por tanto, se inclinan por el otro sendero: Que sufran los hombres y nosotros, como experimentadores, ya sacaremos las oportunas conclusiones y, una vez comprendido el mecanismo, amalgamaremos el amor con la razón.

- ¿Y qué solución hay frente a eso?

- La solución te la expondré luego. De momento interesa que te des cuenta de que con esa actuación de los Luciferes se agravaba la polución del cuerpo de deseos de la Tierra. Porque, sólo nos llevan a situaciones que generalmente nos hacen emitir vibraciones negativas de odio, de venganza, de envidia, de egoísmo, de sensualidad, de soberbia, de avaricia, de ira, de gula, etc. Y todo ello, aparte del karma que nos vamos creando y que tendremos que pagar en futuras encarnaciones, va polucionando el cuerpo

astral de la Tierra y toda esa "basura" es lo que estábamos utilizando para formar y alimentar nuestros cuerpos de deseos. Nuestra evolución, pues, estaba seriamente comprometida como consecuencia de las actuaciones de los Espíritus arcangélicos de Raza y de los angélicos Luciferes.

- Es cierto.

- Y se imponía contrarrestar dos cosas fundamentalmente.

- ¿Cuáles?

- La polución del cuerpo de deseos de la Tierra y la voz "interior" de los Luciferes que el hombre confundía con la propia y que es más fuerte que la de los ángeles que nos hablan desde fuera.

- ¿Y?

- Se hacía así necesario el acontecimiento más importante de los acaecidos en la Tierra desde que fue creada: La Redención.

- ¿La Redención?

- Sí. La venida de Cristo.

- No entiendo.

- Lo comprenderás enseguida. Dada la gravísima situación alcanzada y que, lógicamente, iba a seguir empeorando y acabaría con la evolución de los Luciferes, de los hombres y de los animales, las tres oleadas de vida que utilizan cuerpo de deseos y aún no han amalgamado en él el Fuego y el Agua, hubo que tomar una decisión drástica pero que respetase la libertad de todos y cada uno de los componentes de esas tres oleadas de vida. Y esa solución fue la venida de Cristo a la Tierra.

- ¿Por qué precisamente de Cristo?

- Porque Él es el más evolucionado de los arcángeles, maestros en el manejo de la materia de deseos, ya que cuando alcanzaron el estadio humano, su vehículo más denso era de esa materia. Y porque su exaltación es tal que posee la potencia vibratoria suficiente para limpiar de miasmas todo el cuerpo de deseos de la Tierra. Por eso se preparó, con varios milenios de antelación, la venida de ese exaltado Ser.

- Es asombroso.

- Pero había varios problemas. Por un lado Cristo, para limpiar el cuerpo de deseos de la Tierra tenía que penetrar en ella. Segundo, como era un arcángel y sabemos que los arcángeles nunca tuvieron cuerpo etérico ni cuerpo físico, no sabía construir tales vehículos. Y tercero, para penetrar en la Tierra había de hacerlo mediante el vehículo del espíritu en este mundo que es, precisamente, la sangre. Es decir, tenía que introducirse en la Tierra mediante la sangre de un cuerpo físico. Por eso hizo falta un

hombre. Un hombre de tal adelanto, con unos cuerpos etérico y físico de tal perfección, de tan elevadas vibraciones, que pudiesen soportar las del arcángel Cristo. Y ese hombre fue precisamente Jesús, el más evolucionado, el más alto iniciado de la oleada de vida humana.

- ¿Pero cómo se produjo todo eso?

- Está expuesto en los Evangelios y te lo resumiré porque no es el objeto de nuestra conversación: Jesús, tras una serie de vidas de santidad y sintonización con los planos superiores, nació en Belén y creció en la misma línea hasta el momento de su bautismo por Juan el Bautista. En ese momento, el espíritu de Jesús salió de sus cuerpos físico y etérico, con sus cuerpos mental y de deseos, y cedió aquéllos al arcángel Cristo, que los ocupó. De ese modo, en ese mismo momento, nació el único ser que posee vehículos que van desde el plano físico hasta el Mundo de Dios. Ese fue el Jesu-Cristo de la vida pública. Durante tres años expuso Su doctrina y luego fue condenado a morir en la cruz. En el Gólgota la sangre de Jesucristo se derramó y penetró en la Tierra, convirtiéndose así, desde entonces, en su regente. En ese mismo instante su inmensamente potente cuerpo de deseos limpió, abrasó sería la palabra, todos los miasmas que allí había acumulados desde millones de años y comenzó a existir en él materia apropiada para que nuestros cuerpos de deseos se alimenten con sustancias no contaminadas.

- Maravilloso. ¿Entonces en eso consistió la Redención?

- Sí y no. La Redención consistió en mucho más. Tanto en el nacimiento de Jesús como en todo lo demás hay muchas cosas que decir, pero que no son propias del tema que estamos tratando. Lo que nos importa es que, de momento, la limpieza del cuerpo de deseos de la Tierra estaba asegurada. Pero como los Espíritus de Raza iban a continuar con su modo de actuar y los Luciferes iban a seguir haciéndonos emitir vibraciones negativas que volverían cada día a polucionar aquél, Cristo viene cada año a la Tierra, de nuevo, trayendo nueva provisión de éteres de Luz y Reflector, y materia de deseos purísima, para alimentar nuestros cuerpos de deseos, y limpiando el de la Tierra.

- ¿Pero cuándo viene?

- Comienza Su penetración en la atmósfera con el equinoccio de otoño; llega al centro de la Tierra el veintiuno de diciembre, con el solsticio de invierno; permanece en él hasta el veinticuatro, en que comienza Su salida, es decir, "nace", y hasta el seis de enero impregna cada átomo de la Tierra con Su vibración; ese derramarse, ese volcarse,

dándonos Su vida por completo, dura hasta el equinoccio de primavera, el veintiuno de marzo, en que comienza su retorno al Trono del Padre, es decir, a Su Mundo, para, durante los seis meses siguientes, acumular nueva provisión de vida para nosotros. Y me dirás, ¿qué se consigue con eso? Pues, por un lado, si cada átomo de la Tierra lleva ya la vibración de Cristo, y cada año con más fuerza, toda comida y toda bebida y todo el aire que penetre en nosotros, no hace más que incrementar nuestra tasa vibratoria; cada año la Tierra y nosotros con ella, está más positiva, vibra más rápidamente, se acerca un paso a la vibración del propio Cristo. Ello, al mismo tiempo que estamos alimentando nuestros cuerpos de deseos con material más limpio y apropiado para expresar emociones más elevadas. Fíjate en cómo cada vez proliferan más las organizaciones humanitarias, cómo las constituciones ya han recogido los derechos elementales, cómo cada día damos un paso hacia el amor, hacia la comprensión de que todos somos uno y de que el mal que hagamos a los demás nos lo hacemos nosotros mismos. Eso compensa, pues, la polución anterior.

- ¿Y la voz de los Luciferes que nos hablan desde dentro de nosotros mismos?

- Para ese problema el remedio está en el Cristo Interno.

- ¿El Cristo Interno? ¿Qué es eso?

- Te he dicho que cada átomo de la Tierra contiene ya la vibración de Cristo. Por eso aquello de que "el que no comiere mi carne y bebiere mi sangre, no tendrá vida en mí". Pero esa vibración, ese rayo de Cristo, lo mismo que está en toda la Tierra, está también en nosotros y se desarrolla y aumenta dentro de nosotros y nos habla desde dentro, pero en el sentido de lo positivo, del amor. Esa voz es la que puede compensar la de los Luciferes porque, como ella, actúa desde dentro.

- ¿Entonces qué procede hacer?

- Lo lógico es tratar de reforzar la voz del Cristo Interno y hacer que crezca dentro de nosotros. Porque ese Cristo Interno es el que ha de lograr la amalgama, que también nuestra oleada de vida ha de realizar, entre el Fuego del intelecto y el Agua de los sentimientos. Ésa es la piedra filosofal, ése es el Santo Grial del que tanto se ha hablado y escrito. Y a eso se refería Cristo al decirnos que Él estaría en nosotros y nosotros en Él.

- ¿Pero cómo podemos hacer crecer esa voz interna?

- Cristo recomendó varios sistemas. Por un lado, la oración, la elevación del espíritu a las alturas, a los planos superiores porque hay otra ley cósmica según la cual, cuando alguien se dirige a los planos superiores,

éstos han de responder inmediatamente con una efusión de energía proporcional a la devoción manifestada. Pero no hemos de pedir dinero ni bienes ni salud ni fama ni poder. Hemos de pedir luz y discernimiento y amor y caridad y comprensión. Lo demás nos vendrá, como dijo Cristo, "por añadidura", pero sólo si logramos desarrollar eso. Y, además, Cristo estableció otras ayudas muy importantes, una especie de píldoras o comprimidos de energía Suya, que podemos tomar cuando haga falta.

- ¿Qué píldoras son esas?

- Son las ayudas que nos prestan los Sacramentos. Si tú comulgas en buena disposición, deseando desarrollar tu discernimiento y avanzar por el lado positivo, si quieres desarrollar el amor en ti, esa comunión será como una inyección de vida positiva que te ayudará enormemente en ese sentido. Pero si comulgas en mala disposición de ánimo, es decir, sin hacerlo de corazón, sin haberte desprendido del egoísmo, pensando sólo en tu propia evolución y en tu propia felicidad y en tus propios intereses, esa comunión, al no vibrar tú a su nivel, será lógicamente ineficaz. Y lo mismo ocurre con cada sacramento en el momento procedente: Son magníficas ayudas para darnos fuerza o luz o comprensión en cada momento de la vida. Y ya es asunto nuestro aprovecharlas o no.

- Ahora comprendo la finalidad de los Sacramentos que, hasta ahora no la acababa de entender. Pero, sobre todo, comprendo la grandiosidad de la Redención y la maravilla del sacrificio de Cristo y la manifestación de amor, realmente infinito, que supone el venir a la Tierra, el morir en la cruz y, sobre todo, el volver año tras año a derramar Su vida por nosotros.

- Cuanto más medites sobre la maravilla de la Redención, más te asombrarás y más crecerán tu amor y tu devoción a Cristo y tu deseo de evolucionar y de que evolucionemos todos para poder liberarlo cuanto antes de ese inconcebible sacrificio que se ha impuesto sólo por amor. Como has visto, pues, la Redención vino a solucionar los dos problemas existentes. Desde entonces ya no estamos en manos de los Luciferes. Desde entonces ya depende de nuestro libre albedrío el ir por el sendero de la derecha y, en unas cuantas vidas, dar fin a la evolución y pasar a planos superiores a trabajar en otros campos; o encaminarnos por el sendero de la izquierda y vivir en este mundo miles de vidas pagando karma, padeciendo enfermedades y desgracias para, tras ellas, ir a parar al mismo sitio que los primeros que, entretanto, ya habrán evolucionado mucho más.

- ¿Y cómo terminará la historia de los Luciferes?

- Es de suponer que bien.

- ¿Y eso cómo puede ser?

- Así como los ángeles nos ayudan por el "lado de la derecha", es decir, de acuerdo con el plan de evolución diseñado por Jehová para nuestra oleada de vida, y con ello evolucionan, los Luciferes, a los que se denomina la "mano izquierda de Dios" y que hicieron fracasar en parte dicho plan, que no tenía previsto su fracaso evolutivo ni su anómalo comportamiento con los hombres, nos enseñan a base de sufrimientos. Resumiendo, podría decirse que los ángeles, con su iluminación, nos hacen aprender la "teoría" y luego nosotros, con nuestro intelecto, deducimos la "práctica"; mientras que los Luciferes nos enseñan la "práctica" y nos ayudan mentalmente a inducir la "teoría".

- Claro. Es lógico.

- Pero no cabe duda de que los dos nos están enseñando y, por tanto, esa enseñanza de los Luciferes, aunque no por senderos ortodoxos, les va a deparar la experiencia suficiente para sumarse a su oleada de vida. Por otra parte, nuestra experiencia será "más completa" así, que la proporcionada por los ángeles y que tenía prevista Jehová para nosotros porque, a diferencia de lo proyectado, habremos conocido y experimentado el bien y el mal, y no sólo el bien.

- ¡Qué maravilla!

- Y todo ello obedeciendo una ley cósmica según la cual "el mal no es sino bien en formación" o, enunciada de otra manera: "Todo trabaja siempre para el bien".

* * *